

El pintor Juan de Aranoa, República, guerra y exilio

Mikel Rodríguez

Un año antes de su fallecimiento se publicaba este texto del pintor Juan de Aranoa: *Ante ustedes queda mi obra actual. No sé por qué lo que pinto con más frecuencia es el dolor o motivos emparentados con él o elementos simbólicos con escenas de enmascarados. Tal vez eso sea lo que me emociona; el dolor acumulado del oriente extremo al lejano occidente; la gente que lucha trabajando en los mares y en las tierras por su diario sustento y el de los suyos. Ellos, con sus preocupaciones, sus enfermedades, sus cárceles, sus lamentos y las guerras que desgarran los cuerpos y las almas.*

Juan de Aranoa y Carredano es hoy un autor poco conocido¹ pese a que la crítica lo considera uno de los más importantes pintores vascos de todos los tiempos². Salvo una calle y la escuela artística municipal de Amurrio poco recuerda al artista. Pero en 1936 parecía destinado a la gloria. Muy joven había conseguido el reconocimiento del público y la crítica vascos. El espaldarazo definitivo pareció llegarle aquel año cuando el arquitecto Segundo Zuazo lo escogió para decorar los Nuevos Ministerios. Pero estalló la guerra civil y su carrera se truncó. Y, paradójicamente, en la posguerra fue su prestigio como retratista lo que provocó el incidente que había de enviarlo al exilio – más por un imperativo ético que por necesidad real – cortando sus triunfos.

Infancia y estudios artísticos

Juan de Aranoa nació el 27 de enero de 1901. Era hijo de Juan José de Aranoa y Eladia Felisa Carredano, viuda del rico indiano Esteban Isusi. Era el cuarto de 10 hermanos. La familia disponía de una posición económica desahogada y estaban emparentados con familias de la oligarquía local.

A los 18 años ingresó en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, despuntando pronto por su talento. En 1920 salió de la Escuela e inició su formación específica como pintor. Su hermano Esteban Isusi Carredano, fruto del primer matrimonio de su madre, gestionó en la Diputación de Vizcaya una beca de ampliación de estudios en París. Esta beca suponía ya un importante reconocimiento porque anteriormente se había concedido a artistas consagrados como Alberto Arrúe, Valentín Zubiaurre o Aureliano Arteta. Sin embargo, Aranoa no llegó a cobrarla porque la Diputación se la retiró por su condición “de familia pudiente”. En octubre de ese año se trasladó a París acompañado de su hermano Esteban Isusi, compartiendo estudios en la Escuela de Bellas Artes y la *Academie Julien* con otras jóvenes promesas como Jenaro de Urrutia. En 1922 realizó un primer viaje por Italia: Milán, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles y Pompeya. Tras una estancia en Francia, volvió a Italia en 1923: Turín, Génova, Pisa y Roma. Estudió a los clásicos en los que, en sus palabras, descubrió “todos los ismos” de la modernidad: impresionismo, expresionismo, cubismo y surrealismo. En 1924 pasó una temporada en París, retornado a Amurrio para realizar el servicio militar. Lo cumplió en el cuartel de Garellano en Bilbao y posteriormente en Marruecos. En Melilla pintó el retrato de Esteban Infantes³, entonces su superior en el Servicio de Topografía.

Escuelas artísticas vascas en los años 20 y 30

El arte pictórico en el País Vasco pasaba por un momento dulce. La inquietud cultural favorecida por la prosperidad de la región, enriquecida por la industria y las exportaciones durante la Gran Guerra, favoreció el desarrollo de las artes. Desde inicios de siglo, cuando Adolfo Guiard y Darío de Regoyos impulsaron la pintura, había surgido una pujante escuela vasca. Se caracterizaba por su marcado regionalismo en cuanto a tipos y temas, plasmando al hombre y mujer vascos como estereotipos universales con una alta dosis de idealismo. El creciente nacionalismo también impulsaba la gestación de un arte nacional.

En 1911 se había creado la Asociación de Artistas Vascos, presidida por Arrúe, que incluía a pintores como Julián de Tellaeche, Arteta o Elías Salaverría. Desde 1925 esta escuela artística convivía con las primeras vanguardias, principalmente surrealistas y futuristas: la generación de Narkis Balenciaga, Jesús Olasagasti, Juan Cabanas Erausquin, Carlos Ribera o Nicolás Lecuona. Esta corriente vanguardista se agrupaba entorno a la sociedad GU⁴, fundada en 1934 en San Sebastián por el arquitecto José Manuel Aizpurua. El pintor Tellaeche presidía la comisión artística de GU, en la que numerosos miembros coqueteaban con el fascismo.

Tras la forzada pausa de 1924 para cumplir el servicio militar, Juan de Aranoa expuso en noviembre del año siguiente en la Sala de la Asociación de Artistas Vascos. Realizó también cuatro pinturas para la capilla que su hermano Esteban Isusi construía en la iglesia parroquial de Amurrio. El tema era significativo: los santos patronos de Navarra, Araba, Gipuzkoa y Bizkaia, es decir, el eslogan del Laurak Bat⁵. El pintor Aurelio Arteta le encargó una obra para el Museo de Arte Moderno de Bilbao y también le enseñó los secretos de la pintura al fresco. En 1926 expuso en galerías de Madrid

En lo familiar, Juan se casó en 1927 con Concha Zulueta. Cinco de sus hijos nacieron en Amurrio los años siguientes: Edurne, Josu, Juan José, Iñaki y Pedro María. Las dos hijas pequeñas, Conchita y Felisa, nacerían en el exilio. Ese año su carrera despegó con fuerza. El arquitecto Guzmán le pidió que pintase las bóvedas y las paredes del presbiterio de la iglesia de los Trinitarios de Algorta. Pero debía hacerlo en una semana, lapso de tiempo que quedaba para la inauguración. Aranoa concluyó la obra en un tiempo récord y consiguió un gran éxito de crítica. Esta obra le permitió darse a conocer a alto nivel. Los años siguientes varios arquitectos le hicieron encargos: pintó los frescos del Sanatorio de Zaldibar, los de la iglesia de San Francisco en San Sebastián, los murales del bilbaíno restaurante Luciano... Prosiguió con sus cuadros de tema religioso, sobre todo *Via Crucis*. También lo reclamaron para retratar al óleo a personajes de la alta sociedad vizcaína: José Félix Lequerica, Joaquín Zuazagotia, Calle Iturrino, Bandrés, el pintor Lasterra... Ganó el concurso de la Diputación vizcaína para una alegoría de la República.

Aranoa tiene en este período un estilo dramático, cercano al naturalismo, caracterizado por figuras sencillas y enérgicas, ropajes geometrizarantes, manchas de abundante pasta, grandes planos de color y una simplificación volumétrica y colorista que recuerda las primeras fases del cubismo. Su paleta se distingue tanto por sus luminosos azules claros, rosas, amarillos y verdes como por los ocres y negros. Su dibujo es de trazo seguro, destacando como maestro en la composición.

Su hijo el arquitecto Juanjo Aranoa nos aporta una interpretación de la esencia de su pintura:

Mi padre era, ante todo, un pintor religioso. Toda su obra era religiosa, aunque los temas no lo fuesen formalmente. Su forma de mirar y sentir la vida era religiosa, sentirse en comunión con las cosas. No era más que pintor, nunca tuvo marchant ni le interesaban las especulaciones financieras en torno a la compra y venta del arte.

El arte de mi padre tenía un carácter dionisiaco, es decir, “que vive en lo que hace”, “que vive en lo que vé”. Es como el canto en coro, un juego en común, como el Gótico, un coro de artesanos. Como el Gótico, que no el Neogótico, que es la obra de un hombre, de un arquitecto, una obra académica y por eso fracasa. El artista se alimenta del carácter del pueblo, no de la Academia.

A esta sensibilidad yo la llamo lascótica por ser Lascaux el yacimiento más importante de pintura rupestre del Paleolítico donde aparece esa sensibilidad dionisiaca. No busca el espectáculo como los griegos o los romanos. Es la sokamuturra⁶ frente al torero luciéndose en la plaza. Es entrar en comunión con la materia en lugar de transformarla. En esa comunión, el

cantante de una ópera de Wagner juega mientras que las óperas italianas están hechas para que un hombre gordito seduzca y se luzca con sus dotes, como decía el mismo Wagner. Es una forma de sentirse parte de un espectáculo.

Esa sensibilidad florece más fácil en el centro y el norte de Europa donde la influencia de Grecia y Roma fue menor. Y, en la Península Ibérica, en el País Vasco o en Galicia. Con la diferencia de que Galicia ha sido muy maltratada, la "doma y castración de Galicia" desde el tiempo de los Reyes Católicos, mientras que los vascos fueron respetados y por eso pudieron mantener esta sensibilidad dionisiaca.

De niño mi padre era un pésimo estudiante pero tenía mucha sensibilidad. Había leído a algún impresionista que en realidad la espuma del mar no es blanca, sino rosa y que poniendo los ojos entrecerrados se puede observar. Y, como persona persistente, se pasaba horas mirando romper la espuma de las olas. El pintor Lasterra se fijó en aquel niño que miraba las olas y le preguntó qué hacía allí. Sorprendido por su respuesta, le enseñó a dibujar. Aunque la situación económica familiar era buena, había ciertos problemas. La herencia del primer marido de mi abuela paterna, Esteban Isusi, quedaba reservada para los hijos de ese matrimonio y ella tenía asignada una cantidad mensual. Pero mi abuelo, Juan José de Aranoa, un hombre muy autoritario, era quien administraba esa asignación de su mujer y eso era motivo de tensiones. Tanto que cuando en la Escuela de Artes y Oficios le concedieron un premio de 500 pesetas a mi padre lo primero que hizo fue dárselos a su madre que no discutiera con el abuelo.

Ya era reconocido como buen pintor cuando hizo el servicio militar en Bilbao. Cuando lo estaba realizando se sublevaron en el Garellano⁷. Y los condenaron a hacer carreteras en Marruecos, el sitio más peligroso, a la posición de El Arbolillo. Pero los moros lo sabían y por eso no tiraban contra ellos, sólo hubo una baja en la unidad. En Melilla cuando los niños que lustraban las botas veían el número de la unidad, preguntaban: "¿Garellano?". Y luego gritaban "¡Visca Cataluña Lliure! ¡Gora Euzkadi!". El tío Esteban logró sacarlo del frente y que lo destinasen a la sección topográfica de Melilla.

Este tío, Esteban Isusi Carredano, hijo del primer matrimonio de mi abuela paterna, había heredado una formidable fortuna y construía una capilla en la iglesia de Amurrio. Le encargó a mi padre cuatro pinturas para decorarla y el éxito fue clamoroso. El pintor Benito Barrueta se entusiasmó de tal forma que no se cansaba de repetir: "Desde Goya hasta Aranoa, ninguno". El tío Esteban le apoyó, pero no tuvo necesidad de grandes ayudas para triunfar. En realidad, de haber tenido que recurrir a apoyos serios lo habría hecho a través de Juan Urrutia Zulueta. Mi madre era su sobrina favorita, fue el que construyó la red eléctrica de gran parte de España. Pero no hubo necesidad de recurrir a él.

Cuando se comprometió con mi madre quedaron en que, tras la boda, abandonaría la pintura y la vida bohemia. Pero mi madre se dio cuenta de que la pintura era su vida y no podía vivir sin ella, así que le animó a continuar. Ella le quería muchísimo aunque tenían formas de ser muy diferentes. Mi madre tenía la casa como una patena y él, si estaba pintando, encendía un cigarrillo y lo tiraba a medio fumar en el estudio.

La guerra civil

A partir de 1935 parecía que su carrera artística despegaba definitivamente. El arquitecto Secundino Zuazo⁸ envió a su delineante Mayoral para que le encargase los frescos del frontón Recoletos de Madrid. El arquitecto Fungairiño le propuso realizar los murales de la futura estación del Norte de Bilbao. En 1936, mientras pintaba las bóvedas de Recoletos, Zuazo le hizo el encargo de su vida: la decoración pictórica de los Nuevos Ministerios en el Paseo de la Castellana. Juanjo Aranoa:

Mi padre triunfó muy joven. Lo llama Zuazo, un arquitecto de primera línea considerado entonces el mejor de España. Lo llamó para que pintase el frontón Recoletos y los Nuevos Ministerios, un trabajo para toda la vida. En ese momento tenía 35 años y le ofrecía trabajo hasta su retiro. Mi padre marchó a Madrid para ir preparando el plan de trabajo. Y en eso estalló la revolución de Franco. Por cierto, durante la guerra una bomba cayó sobre la bóveda del frontón Recoletos y destruyó las pinturas.

Estallada la guerra comienzan sus problemas. Dos chicos valencianos que estaban en su pensión le pidieron ayuda. Le contaron que tenían problemas con unos anarquistas de su pueblo por una cuestión de chicas y que iban a por ellos. Le pidieron que si podían decir que trabajaban de peones en Recoletos en el caso de que los interrogaran. Mi padre les contestó que sí porque entonces se estaban dando muchos casos de esos, ajustes de cuentas por cualquier cuestión personal. Pecó de ingenuo. Detuvieron a los jóvenes y les acusaron de ser falangistas de la “quinta columna”. Y cuando los cogieron metieron a mi padre en el mismo saco, aunque él desconocía totalmente a la Falange. Las autoridades le exculpaban pero los anarquistas iban detrás suyo para matarlo. En aquella época en Madrid algunos milicianos decían que primero acabarían con los militares y luego con los vascos⁹, otros llevaban escrito “matacuras” en el gorro. Aquellos fusilaban a cualquiera por su cuenta y riesgo y habían desbordado a las autoridades. Cuando salía a la calle le iban siguiendo. Entonces pidió ayuda al lehendakari Aguirre. Pero Aguirre le dijo que se las arreglase sólo porque él no podía hacer nada¹⁰. Aquí hago un inciso, no estoy de acuerdo con la imagen que se da actualmente de José Antonio Aguirre. En los años 40 el prestigio de Ajuriaguerra estaba por encima. Prestigio que en gran parte ganó cuando Santoña¹¹. Cuando los italianos no cumplieron con el pacto que habían hecho con los vascos, Ajuriaguerra volvió de Francia para sufrir la misma suerte que los gudaris. Un tío de arriba abajo. Precisamente no le fusilaron por el prestigio que había adquirido. Frente a eso, Aguirre simplemente fue incapaz de llevar al tribunal de Nuremberg a quienes dirigieron esa matanza.

Finalmente su amigo Zugazagoitia¹² tomó cartas en el asunto. Le preparó un viaje hasta Barcelona por tren y le dio un sinfín de cartas dirigidas a distintas autoridades. En el tren, como todavía lo iban siguiendo dos milicianos, lo protegieron unos pelotaris de Recoletos. Zugazagoitia es un hombre del que luego se han olvidado el PSOE y el PNV, salvó a muchísima gente y se ha quedado fuera de los homenajes. En Barcelona resultó que los anarquistas también tenían su nombre e iban a por él. Pero una de las cartas de Zugazagoitia sirvió para que un jefe de la FAI le diera los sellos y los salvoconductos para pasar a Francia. El problema es que lo que firmaba un jefe de Barcelona no siempre servía en la frontera. Así que finalmente intentó salir a Francia desde el aeródromo del Prat. No había billetes pero un pasajero sufrió un infarto y había un único pasaje. Mi padre propuso sortearlo a los dos pelotaris de Recoletos. Pero le dijeron: “No Juanito, a nosotros no nos persiguen”. Y así pasó a Francia.

Los llamados nacionales a la caza del artista

Aranoa logró escapar a Francia en septiembre de 1936. Se reunió con su esposa e hijos, instalándose en San Juan de Luz. Prosiguió con sus retratos, murales y cuadros religiosos. Hizo su segundo retrato de Lequerica y comenzó los bocetos para el de Jacques Maritain¹³. Al estallar la II Guerra Mundial decidió regresar a Bilbao y retomar los encargos que quedaron pendientes desde antes de la contienda, como el mural del *hall* de la compañía de seguros “La Aurora”.

El nuevo régimen deseaba incrementar el número de sus artistas adheridos como instrumento de propaganda. Los servicios nacionales de Prensa y Propaganda, instalados primero en San Sebastián, iniciaron pronto el adoctrinamiento con artistas vascos. El 10 de diciembre de 1936 en el local del “GU” los pintores falangistas Emilio Aladrén, Juan Cabanas, Nicolás Lecuona y Carlos Ribera elaboraron sus obras ante el público en un acto que fue radiado en directo. Con el primer gobierno de Burgos se creó en enero de 1938 el Departamento de Artes Plásticas, dirigido por el guipuzcoano Juan Cabanas¹⁴. Algunos de los principales

valores artísticos del falangismo vasco murieron en la contienda: Nicolás Lecuona en el frente y José Manuel Aizpurua, fusilado en la retaguardia.

Además de los falangistas, personajes prominentes del Régimen procedentes de la alta burguesía monárquica deseaban recuperar a las antiguas figuras. Pero resultaba difícil. Algunos artistas no podían ser aceptados inmediatamente por sus actividades durante la guerra: los hermanos Arrúe habían decorado la Casa de Huérfanos del Miliciano en Bilbao; Tellaeché había recorrido varias capitales europeas al frente de una muestra de arte vasco... Varios de estos pintores se habían exiliado para evitar las represalias: Tellaeché, a Lima; Arteta, a México; José María Ucelay, a Gran Bretaña...

Finalmente el nuevo *staff* del arte vasco-español quedó constituido por dos grupos. Los cercanos al falangismo, con estilos muy variados: Carlos Sáenz de Tejada, Juan Cabanas Erausquin, Matías Álvarez Ajuria, José María Cobrerros Uranga... Y un segundo grupo constituido por pintores ya consagrados de ideología conservadora: Gustavo de Maeztu, Valentín Zubiaurre, Enrique Nieto Ulibarri, Elías Salaverría... Un caso peculiar era el de Ignacio Zuloaga. Se trataba del pintor español de mayor fama internacional: en 1924 lo recibió el presidente Coolidge y 75.000 norteamericanos pasaron por las Galerías Reinhard donde se exponía su obra, pidiendo 15.000 dólares por retrato. Figuraba como uno de los pintores oficiales del Régimen y su cuadro del general Millán Astrain había ganado la Bienal de Venecia en 1938. Pero por su edad, casi 70 años, su amor a Francia y su condición de genio de la pintura resultaba difícil de manipular: en el pasado había dado muestras de gran independencia, como cuando tras una entrevista personal se negó a retratar a Mussolini.

El nuevo régimen deseaba sangre joven. En esta coyuntura, Juan de Aranoa, fugitivo de *zona roja* y sin una actividad política significada, parecía destinado a incorporarse al olimpo de los artistas del franquismo. Contaba además con dos valedores de peso: José Félix de Lequerica¹⁵, alcalde de Bilbao y luego embajador en Francia, y Joaquín Zuazagoitia¹⁶, uno de los críticos de arte más respetados. Pero no fue así y en 1941 el pintor se exiliaba a la Argentina con su mujer e hijos. Juanjo Aranoa nos explica las razones:

La familia salió de Bilbao en el bou Vendaval¹⁷ y nos reunimos con nuestro padre en Francia. Él consiguió bastantes trabajos y su fama como pintor religioso hizo que le encargasen el retrato de Jacques Maritain, a quien admiraba profundamente. Pero estalló la II Guerra Mundial y, como tenía la palabra de Lequerica de que, si decidía marcharse de España, lo podría hacer sin problemas cuando quisiera, volvió en 1939. Tuvo que presentarse a un juicio militar en Burgos. Resultó que tenía un montón de denuncias y muchas de ellas como para condenarle a muerte, como la acusación de tráfico de armas. Lo peor es que alguna de estas denuncias procedía de supuestos amigos, de personas que le llamaban "Juanito". Ni siquiera le leyeron todas las denuncias, el juez le dijo que sabían que todas eran mentira pues tenían informes que lo situaban en Madrid y difícilmente podía estar en Bilbao y Madrid simultáneamente. Al despedirlo, previamente rompió todas las denuncias, y le dijo que jamás se hubiese pensado tanta envidia a una buena persona.

En aquella época, además del arte fascista, con una base imperial romana en arquitectura y académico-narrativa de corte Richelieu en escultura, los franquistas exmonárquicos querían impulsar la pintura. Estos querían captar a mi padre, que contaba con el rechazo de la Falange por su concepto artístico. Amigo de mi casa era José Félix de Lequerica, que había estudiado Derecho con mi tío Esteban. Incluso solían merendar juntos en casa de mis abuelos. Joaquín Zuazagoitia, muy buen crítico de Arte, consideraba muy bien a mi padre y le ofreció, si iba como pintor franquista, exposiciones por todo el mundo y un puesto de primera fila como artista español. Quería que hiciese propaganda de la Nueva España. Esa protección le salvó porque mucha gente se tiró por el pescuezo de mi padre al finalizar la guerra.

Mi padre se exilió porque quiso, se permitió lujos que nadie se permitía en aquella época. Por lo menos tres veces le pidieron que hiciese un retrato de Franco. Y siempre se negó. Zuazagoitia le decía: “Juanito, tú eres tonto. ¡Si supieras la cantidad de gente que está dispuesta a hacer cualquier cosa por caernos bien!”. Cuando Franco venía a Bilbao, él se iba dos días antes para no tener que verlo.

Mi padre actuaba así por varias razones. Por una parte, razones políticas. No estaba afiliado al Partido Nacionalista Vasco, aunque era nacionalista vasco. Simpatizaba con la idea, no con la gente. Un tío suyo, Fernando de Aranoa, estuvo entre los fundadores del PNV con Sabino Arana. Por razones políticas habían incautado los bienes de mi madre. Por otra parte, Franco mandó fusilar a su amigo Zugazagotia, que le había salvado al sacarlo de zona republicana. También dentro de la familia había habido asesinatos. Su hermano, Eduardo Aranoa, desapareció. Tras Santoña algunos gudarís entraron en el Ejército de Franco y para otros hubo penas de muerte o cárcel¹⁸. Llenaron un tren con prisioneros a los que dijeron que les llevaban a Andalucía para recoger la cosecha de aceituna, entre ellos el tío Eduardo. El tren paró mucho en Miranda de Ebro y en Burgos desapareció. Cuando la familia se enteró comenzaron a mover influencias. Pidieron una partida de defunción al Ejército. El general Yagüe contestó que había habido un descarrilamiento y que los muertos eran tantos que hubo que enterrarlos sin identificar por el peligro de epidemia. Como no sabían quienes habían escapado y quienes habían fallecido, no podía certificar si estaba vivo o muerto. Al parecer deben estar en fosas comunes en pueblos de las afueras de Burgos. Otro de los asesinados era tío de la política Begoña Errazti. La esposa de mi tío quedó viuda con 19 años. En realidad, ni viuda ni casada. Incluso unos militares aparecieron por su casa con la alianza de su marido, haciendo preguntas.

En Amurrio, mi abuela materna Cayetana pidió a la autoridad militar que le dejasen regresar a su casa, a cualquier habitación, porque tenía gangrena y quería morir allí. El comandante la echó a patadas. Finalmente, gracias a Lequerica se logró levantar la incautación de bienes de mi madre. Pero todo esto y la situación general del país amargaba a mi padre, no podía ni dormir.

Por todas estas circunstancias mi padre no iba a convertirse en un pintor del Régimen. Pero querían aprovechar su prestigio y por tres veces le hicieron el encargo de retratar a Franco. La primera vez fue Lequerica, cuando era embajador en Francia. Pensaba que mi padre, por ser católico, era franquista. Pero conociendo por Mayoral el proceder del franquismo en Andalucía, ya sabía que eran unos canallas. Además, por tratar con Maritain estaba al tanto del nefasto espíritu del catolicismo español.

La segunda vez fue Zuazagoitia, pero el comportamiento con mi abuela Cayetana, la incautación de bienes a su esposa, las ejecuciones... agudizaban las razones para rechazar el retrato. Las dos primeras ocasiones pudo eludir el encargo porque partía de amigos, pero la tercera el encargo vino de Hurtado de Saracho¹⁹. Un estadolatra franquista, muy mal enemigo. Ya no se hablaba de dinero en concreto, le ofrecían un cheque en blanco. Querían comprarle a cualquier precio. Pero el encargo venía con una advertencia: si no lo aceptaba, irían a por él. Y por ello la prensa le retiró el apoyo, comenzó el acoso y tuvo que exiliarse.

Mi madre malvendió todos sus bienes para conseguir dólares con los que vivir en América. Para ello tuvo que relacionarse con personas turbias, que le firmaron un cheque. Íbamos con la idea de que en un par de años volveríamos, cuando Franco hubiese caído. Cuando Zuazagoitia se despidió de mi padre, repitió varias veces: “¡España una, grande, libre y llena de imbéciles!”. Nos embarcamos en el Monte Albertia para Argentina, pensando que íbamos para una corta estancia. El pasaje salvo nosotros, unos catalanes, una vascofrancesa y unos suizos eran todos judíos que huían de los alemanes. Franco, Bahamonde es un apellido judío, al final se comportó con los judíos mejor que con los españoles.

En América

Durante su voluntario exilio Aranoa vivió en Argentina, exponiendo en las principales capitales americanas. Se instaló en el pueblo de Los Olivos para alejarse de “la ciudad mastodonte” de Buenos Aires. Aunque sus hijos se aclimataron bien a la vida en Argentina, él sentía una enorme nostalgia de su patria. Sus obras religiosas y retratos tenían éxito comercial y de público, pero él se consideraba en crisis como pintor. En 1948 cayó gravemente enfermo. En 1949 expuso en Nueva York con muy buenas críticas en el New York Times, el Herald Tribune y prensa especializada. Allí sufrió un grave problema vascular que le mantuvo siete meses ingresado en el New York Hospital. En 1950, tras la amputación de un dedo del pie, le dieron el alta. Partió para Argentina con la idea de retornar a Bilbao y reponerse allí física y emocionalmente. La presencia de su amigo Zuazagoitia en la alcaldía de Bilbao favorecía la posibilidad de un retorno sin represalias políticas:

Cuando llegamos a Argentina tuvimos un enorme problema. Mi padre fue al Banco de Galicia, a cobrar el cheque. ¡Resultó que no tenía fondos, le habían engañado, era una estafa! Pero quizá en el fondo fue para bien, porque eso le obligó a pintar y logró triunfar de nuevo. Llevábamos una recomendación para el pintor Quinquela Martínez del embajador argentino. Éste apoyó a mi padre. Quinquela era un excelente pintor con el que se procedió vergonzosamente, sacaron sus cuadros de los museos. También nos ayudó Elías Urkullu. Los mejores críticos de arte argentinos - Fernán Félix Amador, Mújica Lainez y Horacio Caillet – apreciaron mucho su obra.

Si no es por la necesidad, mi padre no hubiera pintado porque su inspiración partía de sentirse en comunión con su pueblo y en Argentina se sentía lejos de su tierra. Aunque en Argentina, en aquella época, los vascos estábamos bien, la misma Evita era muy vasquista. Había varios centros de reunión en Buenos Aires. El Laurak Bat, con la gente del PNV y ANV, Eusko Txokoa con izquierdistas, arlotes; Gure Etxea, donde iba la gente con dinero y por ello era el menos frecuentado; el Centro Vasco-Francés, que funcionaba a parte²⁰... Del Laurak Bat dependía el Saski-naski, un grupo de danzas muy bueno que actuaba en teatros y con orquesta, costaba mucho dinero mantenerlo.

Yo siempre he estado orgulloso de nacer en una familia en que se amaba la verdad y de estudiar en una Universidad muy buena, la de Buenos Aires, llena de titanes, sobre todo en arquitectura. Que luego la destruyeron, la desmontaron para poder manipular a su gusto la cultura y el arte. En estos países se vivía bien y no me gusta cuando se les quiere dar clase de democracia desde fuera con un aire de superioridad. Recuerdo que Uruguay pidió clemencia para los jerarcas nazis durante el juicio de Nuremberg. Lo hizo porque lo hacía siempre, estaba por norma en contra de la pena de muerte. Entonces la URSS se quejó diciendo que Uruguay defendía al nazismo. Desde el ministerio de Exteriores les respondieron que no eran ellos quienes habían pactado con los nazis y ocupado Polonia.

Había otros artistas vascos en Argentina. Oteiza²¹ pidió apoyo a mi padre en Buenos Aires para crear una cooperativa de artistas vascos. Como no consiguió un puesto en la Universidad se fue a Colombia. Oteiza siempre quiso ser famoso apoyándose en las teorías del arquitecto Bruno Zevi. A mí entender, eso fue su perdición. Oteiza, el hombre del vacío. Decir que el vacío es la escultura sería como decir, razonando por analogía, que la música es el silencio. La analogía es fabulosa porque hace ver las cosas desnudas, aunque no es elegante. El vacío y el silencio forman parte de la escultura y la música, pero no lo son. También el escultor Nestor Basterretxea²² estaba en la Argentina: un buen publicista que hace grandes logotipos. Como pintor pintó la Iglesia del Colegio Belgrano en Salta, pero no tuvo ninguna trascendencia

La carrera de mi padre marchaba bien, tuvo éxito en Buenos Aires, Montevideo y Nueva York. Pero reaparecieron las politiquerías. Le ofrecieron un acto de homenaje y mi padre accedió con la condición de que en el acto no se mezclase la política. Pues en los

discursos salieron muchas críticas a Franco, que luego llegaban a la embajada y corrían por toda la colonia. Todo esto le quemaba porque él no quería que se le involucrase en cuestiones políticas. En otra ocasión Amezaga, el presidente de Uruguay, quiso conocerlo. La delegación del Gobierno vasco en Argentina intentó aprovecharse del éxito y apuntarse el tanto. Vinieron a casa para pedirle que le regalase a Amezaga su retrato. ¡Mi madre los echó de allí!

Pero aún más que estas cuestiones, a mi padre le pesaba la añoranza de Euskal Herria. Él era muy de la tierra y quiso hacerse de la tierra en Argentina. No pudo. La luz allí es muy fuerte, todo está muy perfilado, hachazos de luz y sombra, una luz escandalosa, aunque los atardeceres y las noches son más bonitos que aquí. Se debe a que no hay humedad en el aire, no hay filtro. Él necesitaba nuestra luz, que acaricia el paisaje. Mi padre pintaba el puerto pesquero del Mar de Plata intentando reencontrarse con su tierra. Y resulta muy significativo que en estos cuadros no aparece la figura humana, porque no se sentía de allí, porque no era de allí. Está falta de comunión pesaba totalmente sobre la pintura de mi padre. Estando en Nueva York tuvo una grave enfermedad, le empezó una gangrena y le cortaron el meñique de un pie. Al hospital fueron a verle Aguirre y Lequerica el mismo día, se cruzaron en los pasillos. Decidió volver a Euskal Herria. Y volvió a Bermeo para buscar el país y su alma, su inspiración.

El retorno a Euskal Herria

En 1951 Aranoa volvió de Argentina y se instaló en Bermeo. Al año siguiente expuso en San Sebastián junto a obras de Zuloaga y los hermanos Zubiaurre. Desde este momento alternó residencia entre el País Vasco y Argentina, donde residía su familia. Su fama como pintor religioso iba en aumento y su *Via Crucis* de Amurrio fue adoptado como modelo para una serie de sellos de la República de Burundi. En 1958 pintó al fresco los murales de la Diputación de Vizcaya. Por su caballete pasaron los principales personajes de la política y sociedad vizcaínas: Esteban Bilbao, Plácido Careaga, Manuel Smith, Pilar Aresti, Begoña de la Sota... En 1962 una hemiplejía paralizó su lado izquierdo, pero logró recuperarse y seguir pintando. Hacia 1963 realizó los murales del Panteón de Zubizarreta en la Iglesia de Las Mercedes de Las Arenas, así como la Diana cazadora de la Sociedad Landachueta en Lujua. Su obra tenía gran éxito de público. Debido a ello la Galería Mikeldi lo escogió para su inauguración en 1964. Fue un enorme éxito y se vendió toda la obra expuesta. Juanjo Aranoa:

Bermeo fue una auténtica medicina para mi padre, le gustaba el mundo arrantzale²³, le recordaba su infancia en Algorta, y era muy querido por la gente. Tras el Concilio Vaticano II me dijo: “Ahora voy a pintar como yo quiero”. Hasta entonces no lo había hecho porque era muy escrupuloso en materia de religión. En su estilo se acentuó la diferente arquitectura de la virilidad frente a la femineidad y se acentuó su carácter de trato según los géneros. Los niños, los cuadros religiosos, Últimas Cenas, acentúan su carácter popular telúrico. Comenzó a incluir enmascarados en sus obras, que denuncian a quienes proceden sin dar la cara.

Sin embargo, la relación de Aranoa con el Régimen no era cordial: *Respecto a mi padre, el boicot siguió, incluso en cuestiones burdas. Él generalmente exponía en Arte porque antes había sido Artistas Vascos. Cuando se hizo la exposición de pintura vasca en Madrid, se realizó el catálogo “50 Años de Pintura Vasca”. Se presentó en el Museo Español de Arte Contemporáneo en octubre de 1971, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes. En el catálogo pusieron sólo tres reproducciones de sus obras. Eso puede ser discutible, pero lo que no es discutible es el orden del alfabeto. El catálogo se hizo por orden alfabético y resulta que en las reproducciones de los cuadros a “Aranoa” lo pusieron después de “Arrúe”. Se trataba de que no apareciese por delante de pintores bien vistos por el Régimen, aún a costa de saltarse el orden del abecedario. En otra ocasión Crisanto Lasterra, el director del Museo de Bellas Artes, que tenía muy buen concepto del talento de mi padre, después de encargarle un cuadro le dijo que no había dinero para comprárselo. Pero simultáneamente encargaba y pagaba cuadros a dos pintores por órdenes de la superioridad.*

En este último período Aranoa creó un repertorio nuevo a través de enmascarados, alegoría al proceder de algunos vascos. Aparecen también referencias políticas directas: pinta un Gernika y en un *Via Crucis* trueca los centuriones y legionarios romanos por soldados actuales. Desaparece la sutilidad del dibujo en favor de la rotundidad de líneas. En 1969 realiza su última obra pública, la cúpula de los Trinitarios de Algorta. Vuelve a América donde muere el 3 de junio de 1973 en Los Olivos, provincia de Buenos Aires, a los 72 años.

Bibliografía

LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA: *Pintores y escultores vascos de ayer, hoy y mañana*.1972.

LLANO, Manuel: *La Pintura vasca*.1956.

VELILLA, Salvador: “Cien años del nacimiento de Juan de Aranoa (1901-2001)” en *Aztarna*, nº 21, abril de 2002, p.15-18.

VVAA: *Homenaje a Juan de Aranoa*, exposición organizada por el Banco de Bilbao en Diciembre de 1983. Bilbao, 1984.

VVAA: *50 Años de pintura vasca (1885-1935)*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1971.

¹ Las obras de Juan de Aranoa se encuentran principalmente en la Colección García Urriaga (México) y en el Museo de Bellas Artes de Bilbao que cuenta con quince de sus cuadros.

² Ese era el criterio de la Gran Enciclopedia Vasca o de los críticos de arte del Correo Español, la Gaceta del Norte, Hierro... que lo consideraban “la primera firma de la pintura vascongada”. La prensa norteamericana, a su vez, lo valoraba como “uno de los más destacados pintores religiosos de nuestro tiempo”.

³ Este militar posteriormente llegó al generalato, mandando la División Azul en la URSS durante la II Guerra Mundial.

⁴ José María Aizpurua (1904-36) fundó el club cultural “GU” (NOSOTROS, en castellano, como se rebautizó tras la entrada de los sublevados en San Sebastián) para dinamizar el anquilosado mundo artístico guipuzcoano. En él se agruparon pintores, grabadores, decoradores y arquitectos como Eduardo Lagarde. Aizpurua sólo trabajó entre 1927 y 1936, pero en este corto período destacó como maestro de la vanguardia. Miembro destacado del GATEPAC, era amigo personal de García Lorca y difusor de la obra de Picasso y Juan Gris. Su Club Náutico de San Sebastián es la obra maestra del racionalismo español. Miembro de la Junta Nacional de Falange, fue fusilado el 6 de septiembre de 1936.

⁵ “Cuatro en uno”, referencia vasquista a la unidad de las provincias vasco-españolas.

⁶ Festejo taurino vasco similar al toro ensogado.

⁷ En el regimiento Garellano había un elevado porcentaje de soldados “de cuota” que, mediante una aportación monetaria, veían su servicio reducido a cinco o diez meses en lugar de los tres años habituales. También en principio quedaban excluidos de ir a África. Pero debido a la guerra colonial se les comenzó a destinar a Marruecos, aunque su estancia era más corta que la de los demás soldados. El 23 de agosto de 1923, debido al envío de un batallón del Garellano a África, se produjo un motín y se inició una huelga general revolucionaria. Los huelguistas asesinaron a un conductor de tranvía y hubo numerosas detenciones, entre ellas las de los comunistas Jesús Hernández y Pérez Solís. Al año siguiente prosiguieron los actos de protesta interna en el cuartel como relata el dirigente del PCE Vicente Uribe en sus memorias.

⁸ Secundino Zuazo Ugalde (Bilbao 1887) se tituló en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1912. Frente al romanticismo historicista predominante, primero participó en el eclecticismo monumental para llegar en los años 30 al racionalismo. Diseñó el Palacio de la Música de Madrid (1926), el edificio de Correos en Bilbao y la Casa de las Flores (1932), en la que aúna el lenguaje racionalista con elementos tradicionales de la arquitectura española. Durante la Segunda República se convirtió en uno de los máximos responsables del urbanismo estatal, redactando el Proyecto de Reforma Interior y el Plan Comarcal de Madrid. Obtuvo la obra más deseada por los arquitectos españoles cuando el ministro de Obras Públicas, Indalecio Prieto, le encargó los Nuevos Ministerios del paseo de la Castellana.

⁹ Otro notable pintor vasco que estuvo a punto de perder la vida en Madrid fue Elías Salaverría (1883-1952). Era profesor de la Escuela Superior de Pintura y tuvo que refugiarse en la embajada de Finlandia. De allí la delegación del Gobierno vasco logró evacuarlo a Valencia. En esta ciudad su paisano el pintor Bienabe Artía gestionó su salida del país en 1937.

¹⁰ Esta incapacidad de ayuda se debe a la situación de caos de los primeros días de la contienda. En septiembre de 1936 se formó en Madrid la Delegación General de Euzkadi, cuyo agregado jurídico era Jesús de Galíndez, que se ocupaba de los intereses de los vascos en la capital. Galíndez, quizá

exagerando, afirmó haber logrado la libertad de 533 detenidos y que sus certificados y salvoconductos, incluso un mero brazalete, eran suficiente aval para pasear seguro por Madrid. La Delegación de Barcelona también disponía de un cuerpo de guardia cuyo responsable era José Antonio Beleda.

¹¹ Se refiere al Pacto de Santoña (24-8-37) por el cual los batallones afines al nacionalismo vasco rindieron las armas ante los italianos a cambio de que se les considerase prisioneros de guerra bajo soberanía italiana y se permitiese la evacuación por mar de los dirigentes políticos, funcionarios y oficialidad que así lo pidiese.

¹² Julián Zugazagoitia Mendieta (Bilbao 1899- Madrid 1940), político, periodista y escritor socialista. Diputado por el PSOE y director del diario *El Socialista* entre 1932 y 1937. Durante la Guerra civil fue ministro de Gobernación, contribuyendo a dar un trato humano a los detenidos. Facilitó la huida de la zona republicana a muchos perseguidos. En el verano de 1940 la Gestapo lo detuvo en Francia y lo entregó a las autoridades españolas, que lo fusilaron.

¹³ Jacques Maritain (París 1882-Toulouse 1973) era el más influyente filósofo católico de la época. Adversario del totalitarismo, estaba bastante cercano a las posiciones del PNV, colaborando con la Liga Internacional de Amigos de los Vascos.

¹⁴ Juan Cabanas Erausquin (Asteasu 1907-1979), pintor poco conocido por el gran público, fue el creador de gran parte de la iconografía franquista. Asfixiado por el ambiente nacional-católico, abandonó el país en los años cuarenta.

¹⁵ José Félix de Lequerica y Ercilla (Bilbao 1891-1975), miembro destacado de la oligarquía vizcaína, era alcalde de Bilbao en 1938, puesto que dejó al año siguiente para marchar de embajador a Francia. Posteriormente fue ministro de Asuntos Exteriores, embajador en EEUU y representante de España ante la ONU. Monárquico liberal, se fascistizó al estallar la guerra civil.

¹⁶ Joaquín Zuazagoitia, otro intelectual de la oligarquía vasca, era Director del Museo de Arte Contemporáneo de Bilbao. De 1942 a 1959 fue alcalde de Bilbao y, posteriormente, Consejero del Reino. Al igual que Lequerica, era un liberal monárquico pasado a las filas fascistas. Descreído y cínico, de él dijo el socialista Indalecio Prieto: “La diferencia entre Zuazagoitia y yo es que yo creo en Dios”. Se comentaba jocosamente que la concesión de su medalla al Mérito Naval se debía a su habilidad para hacer la ciaboga, es decir, dar la vuelta en redondo y tomar dirección contraria a la anteriormente llevada.

¹⁷ En septiembre de 1936 la Junta de Vizcaya estableció un servicio de enlace marítimo entre Bilbao y Bayona con los bacaladeros Vendaval y Galerna (1.200 toneladas y 11 nudos). El 15 de octubre el Galerna fue apresado por los bous franquistas de Pasajes y el Vendaval, rebautizado Nabarra, fue hundido en desigual combate el 5 de marzo de 1937 por un crucero enemigo.

¹⁸ Para noviembre de 1937 11.000 gudaris habían sido dejados en libertad... para a ser enrolados a continuación en las fuerzas franquistas. 5.400 fueron integrados en batallones de trabajo y 5.600 encarcelados. Se dictaron 510 sentencias de muerte.

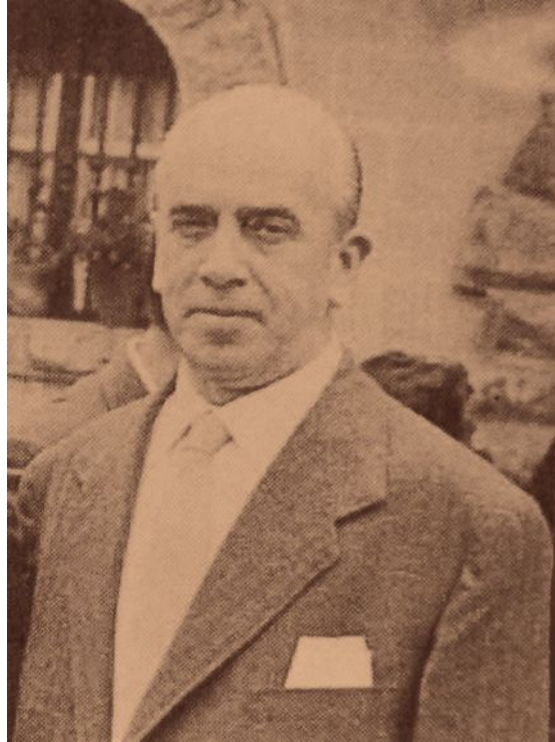
¹⁹ Lorenzo Hurtado de Saracho, antiguo mecenas de la antirrepublicana Renovación Española, era uno de los principales accionistas del Banco de Bilbao. En los años cincuenta fue alcalde de Bilbao.

²⁰ Existía también un Centro Navarro con el que los centros vascos no mantenían relación por razones políticas.

²¹ El escultor Jorge Oteiza (Orío 1908- San Sebastián 2003) había emigrado a América en 1935. Por aquellas fechas trabajaba en la Escuela Nacional de Cerámica de Argentina. En 1948 retornó de Colombia a Bilbao.

²² Nestor Basterretxea (Bermeo 1924). En 1936 se exilió a Francia y en 1941 embarcó para Argentina, donde inició su carrera artística. En 1952 retornó a España.

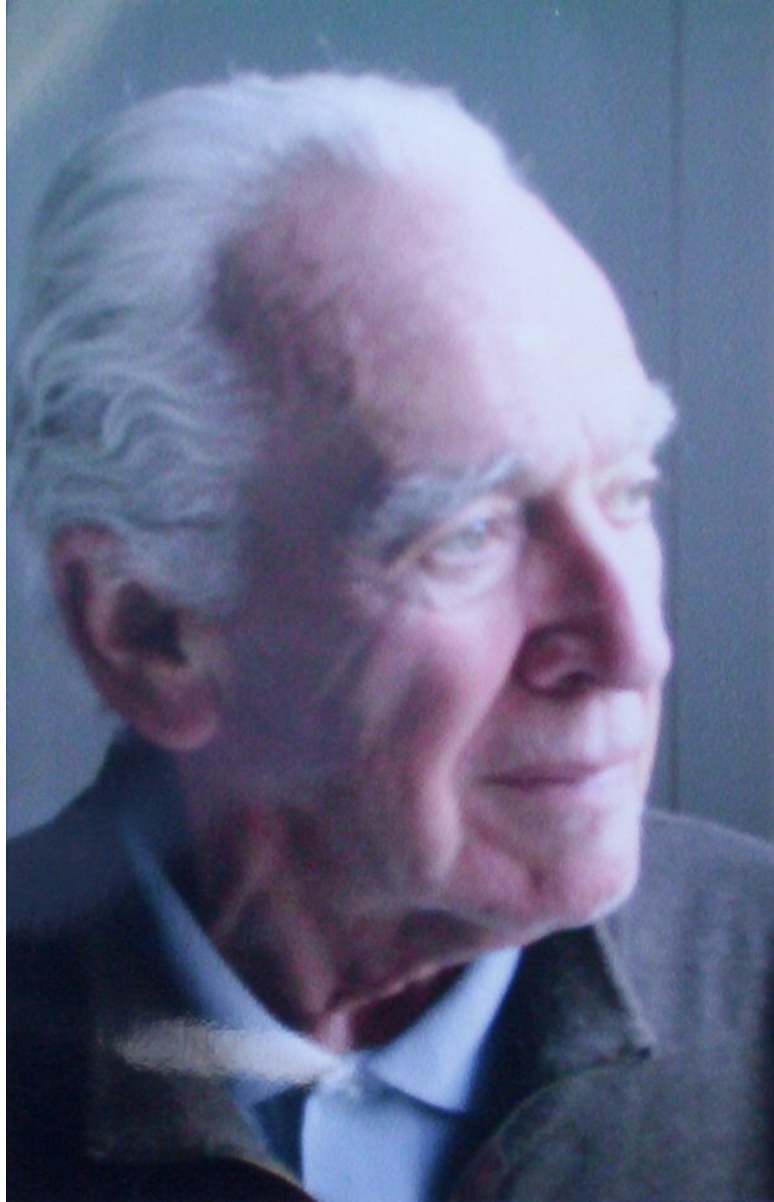
²³ Pesquero.



Juan de Aranoa



Juan de Aranoa hacia 1960



Juanjo Aranoa, hijo del pintor